

No es necesario inventar algo nuevo para ser inventor, si no ser capaz de enforzar de manera distinta algo que ya existe. África siempre ha sido el gran olvidado por la comunidad internacional pero los cambios del futuro del continente tendrán que venir de la mano de africanos empoderados, emprendedores y creativos.

2020 ha sido un año que nos dejó una pandemia difícil de superar, lleno de retos y dificultades, pero más aún lo habría sido si no hubiéramos tenido avances electrónicos, Internet, digitalización... Según la consultora EY en la encuesta Global Capital Confidence Barometer en 46 países, el 72% de los dueños de negocios reconocieron que están a un paso más de la digitalización que hace un año, y muchos, incluso en un solo año avanzaron por dos los procesos digitales. Durante este año que hemos tenido que ver negocios cerrados, el e-commerce se ha impulsado a pasos gigantescos, teniendo especial monopolio alguna de las clásicas grandes empresas como Amazon.

Viviendo en un mundo tan constante y globalizado donde la información no descansa y disponemos de ella en segundos, es importante tener una mente crítica y saber cómo analizar los datos. Aparte de todo el conocimiento técnico necesario, los grandes inventores de nuestra época cuentan con tres elementos más que son indispensables: audacia, creatividad e ingenio.

Si estamos en el mundo de los negocios, la audacia y el ingenio son necesarios para adentrarnos sin miedo y con plena confianza en un nuevo nicho de mercado. Pero rompo una lanza a favor de la creatividad para resaltar aun mas su importancia. Especialmente, por los emprendedores creativos que son capaces de rellenar los vacíos institucionales.

Uno de los emprendedores creativos mas relevantes y curiosamente desconocido es Mohammed Ibrahim, también conocido como *Mo*.

De vocación: africano

Mo nació al norte de Sudán en 1946 y es el segundo de cinco hijos. Su familia es de origen humilde y mientras su padre trabajaba en una empresa algodonera, su madre siempre se preocupó de que todos sus hijos recibieran buena educación. En Alejandría, Egipto, se graduó en ingeniería eléctrica y empezó a trabajar en una empresa telefónica en Sudan llamada Sudan Telecom. Más tarde se mudaría a Inglaterra para cursar un máster en la universidad de Bradford de Electrónica e Ingeniería Eléctrica y un doctorado en la Universidad de Birmingham en Comunicaciones Móviles. También ha recibido varios doctorados honorarios en la universidad de Londres y de Pensilvania.

Pasaron algunos años hasta que fundó MSI-Cellular Investments (Celtel) una compañía operadora de telefonía móvil en África. Unos años más tarde, la empresa buscaba una gran fuente de capital a largo plazo y consideraron lanzar la empresa a oferta pública en la Bolsa de valores de Londres. Para cuando esta información se había filtrado a la prensa, ya tenían muchas ofertas privadas sobre la mesa. *Mo* y su equipo decidieron que era hora de vender e incorporarse de lleno en el negocio digital. Vendieron Celtel en 2004 a Mobile Telecommunications Company.

Desde entonces, ha estado prestando su apoyo profesional a diversos proyectos internacionales, como la Comisión de Banda Ancha para el Desarrollo Digital, una iniciativa de Naciones Unidas que tiene como propósito ayudar a la gente a disponer del servicio *online* y procesos de digitalización.

Hasta este punto, *Mo* simplemente es un multimillonario exitoso que ha sabido jugar a ser empresario. Pero como he dicho antes, *Mo* también es un emprendedor creativo que supo llenar un vacío institucional; pasando por alto los datos evidentes de que ha apostado por dar un paso en el proceso de digitalización de África,

haciendo mas accesible que los usuarios dispongan de un teléfono móvil conectado a la Red.

Y es que África, es la tierra de las oportunidades y de los ciudadanos autónomos. Uno de los proyectos en los que tiene que seguir trabajando a priori es en la mejora de vías de comunicación y transportes para mejorar su accesibilidad al comercio interior.

Pero la puerta a la digitalización sigue abierta. Si un evento sucediera mañana en Libia y los periodistas de la BBC no pudieran llegar a tiempo, ciudadanos libaneses serian capaces de transmitir esas imágenes e informar del evento.

Puede que este simple hecho no nos sorprenda, porque es una situación corriente para nosotros, pero debemos tener en cuenta que hablamos de un continente donde solo el 35,2% de la población dispone de conexión a Internet frente a los 85,2% internautas de Europa¹.

Aunque aun queda mucho camino por realizar, debemos pensar en el mercado positivo y la cantidad de oportunidad de negocios sostenibles que África presenta.

La ciberciudad de República de Mauricio

La República de Mauricio, por ejemplo, posee una de las primeras ciberciudad donde el año pasado, un equipo de científicos nacionales desarrolló junto con una empresa aeroespacial británica el primer nanosatélite del país. Dentro de la ciberciudad que se encuentra relativamente cerca de la capital, Port Luis, podemos encontrar curiosas imágenes como las ciberpalmeras. De lejos podría darnos la impresión de ser simples palmeras, pero realmente son torres de telecomunicaciones muy bien camufladas.



Fuente: [La digitalización de África](#). tribuna de Adolfo Plasencia en El Español.

Este auge digital también nos revela la otra cara de la moneda. Está ayudando a incrementar incluso más la

brecha de pobreza; los que no pueden permitirse subirse al carro de las nuevas demandas se irán quedando atrás paulatinamente.

Podríamos discutir las causas de los problemas estructurales que África presenta, pero que la corrupción en muchos de sus países sea uno de ellos es indiscutible. Internatiponal Transparency estudia desde 1995 el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC). En el informe de 2007 declaró que la mayoría de los países con índices más elevados mejoran mínimamente o nada, poniendo ningún empeño y perpetuando la corrupción en las elites políticas, mientras que los freelance y periodistas ponen en peligro sus vidas para destapar las tramas de corrupción.

Si todo el mundo es consciente, ¿qué elemento falta? ¿Qué se necesita para transformar un país entero y hacer buenas políticas? Desde mi punto de vista personal diría que unos buenos incentivos políticos. La mayoría de países africanos dispone de grandes reservas de crudo y enormes cantidades de materias primas para explotar. En la mayoría de estos países corruptos (por no decir todos) la elite política está concentrada en pocas manos y es generosamente rica mientras más de la mitad de la población cae en pobreza extrema.

Si los incentivos para no seguir buenas políticas y dejar el bienestar ciudadano de lado son menores que los que podría llevarse un político corrupto, es bastante probable que sin interferencia extranjera en los asuntos nacionales o disturbios entre la población pidiendo cambios en el gobierno, nada cambie.

Natural de Sudán y africano de pura cepa, *Mo* es consciente de muchos de los problemas que afloran en el continente, asumiendo que vienen desencadenándose en bloque todos detrás de la corrupción. Para intentar combatirla, creó la [Fundación Mo Ibrahim](#) con varios propósitos.

Incentivos contra la corrupción

El primero de ellos, es tener una medida fiable de percepción del índice de corrupción. Primero necesitamos datos cuantitativos y cualitativos para poder ajustar soluciones en el foco del problema. Más tarde, la fundación desarrolló premios a la mejor gobernanza. Estos premios de compensación económica de 5 millones de dólares y 200,000\$ de por vida anuales, es la creatividad política que *Mo* ofrece al mundo.

Basándose en muchos pequeños índices del país, con un gran equipo detrás, y un comité de premios, son capaces de repartirlos bajo unas condiciones especiales. Tienen que ser la imagen de lo que tenemos en mente cuando pensamos en un buen presidente. Especialmente preocupado por el pueblo, priorizando en políticas sociales, económicas y educativas.

El premio Ibrahim reconoce y celebra los logros de los líderes africanos que han desarrollado en sus países políticas para erradicar la pobreza y pavimentan el camino de políticas sostenibles para el medio ambiente, blue economy y economía circular. Sirve para destacar especialmente modelos de comportamiento con la esperanza de servir de inspiración a otros líderes.

Algunos de los propulsores de esta iniciativa son Nelson Mandela, el expresidente de los Estados Unidos Bill Clinton y el exsecretario general de Naciones Unidas Kofi Annan.

Lamentablemente, este premio ha sido concedido muy pocas veces; en 2007 el presidente de Mozambique Joaquin Chissano fue galardonado por su liderazgo en la transición de conflictos a una paz democrática. En 2008 el comité eligió al expresidente de Botsuana Festus Mogae. Botsuana sufría con especial hincapié altas tasas de mortalidad de HIV/AIDS y las políticas del presidente Mogae fueron encaminadas en erradicar la pandemia y sentar las bases de una estabilidad duradera.

En 2009 y en 2010 el comité independiente que se encarga de elegir a los ganadores no pudo elegir a ningún

candidato porque decidieron que no eran merecedores comparando los índices de progreso de cada país. Por último, en 2011 el comité seleccionó a Pedro Pires, expresidente de Cabo Verde.

Personalmente creo que es una iniciativa que puede propulsar e incluso transformar los deseos de los líderes corruptos mas ambiciosos pero que debe jugar mezclando otras iniciativas más sociales. Necesitamos apoyar más el talento joven y creativo porque serán las soluciones de los problemas del mañana.